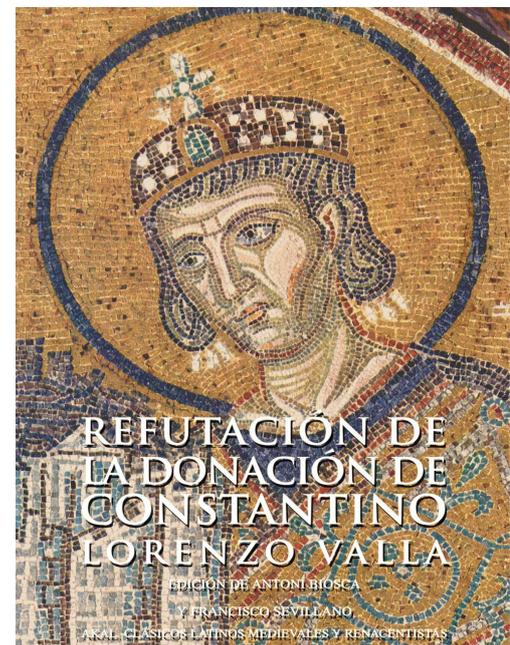


La *Refutación de la Donación de Constantino* nace como movimiento de estrategia política a favor de los intereses de Alfonso el Magnánimo. A mediados del s. XV la corona de Aragón aspiraba al gobierno del reino de Nápoles, en contra de las pretensiones imperialistas del papado, que desde siglos atrás había intentado arrogarse el derecho y poder sobre un vasto territorio. La Iglesia encontraba la legitimidad necesaria para hacerse con el dominio de aquel territorio en un supuesto decreto imperial llamado la Donación de Constantino, en virtud del cual dicho emperador romano dejaba en manos de la Iglesia gran parte de Occidente, Italia y los reinos de Sicilia y Nápoles, este último ansiado por el rey Alfonso y motivo de disputa con el papado.

El testimonio de la *Donación* ya había sido objeto de crítica antes de ser embestido por la elocuencia del gramático Valla. Marsilio de Padua y Guillermo de Ockham en el siglo anterior, y Nicolás de Cusa tan solo siete años antes de la redacción de la *Refutación*, coinciden en la generalidad de tomar la *Donación* como testimonio irrelevante, en algunos casos por la creencia en su absoluta falsedad, en otros por la consideración de que, aun existiendo la remota posibilidad de que fuera auténtico, no podía tomarse como documento vigente.

En el caso de Lorenzo Valla encontramos la única obra escrita por una figura de envergadura dedicada exclusivamente al intento de cortar por lo sano las demandas papales, las cuales tras su opúsculo no podrán ser consideradas más que como las descabelladas demandas de un ciego incapaz de ver la verdad cuando se le muestra o un cínico que se niega a aceptarla. Su escrito nos lleva a leerlo como una enmienda a la totalidad, sin resquicio para las concesiones, que apunta directamente a la abrumadora falsedad del testimonio. Ahora bien, el mérito de la obra no se agota en el hecho de clausurar la discusión, sino que, más allá de su apoyo circunstancial a una causa concreta, funda un método de estudio de los testimonios históricos, de ahí la verdadera relevancia de la obra.

LORENZO VALLA, *Refutación de la Donación de Constantino*, traducción de Antoni Biosca, Akal, Madrid, 2011, 134 pp. ISBN 978-84-460-2829-1. (*De falso credita et ementita Constantini Donatione*, 1440).



Palabras clave:
Iglesia
papado
Alfonso el Magnánimo
Reino de Nápoles



Lorenzo Valla, una de las más importantes personalidades aparecidas en las postrimerías de la Edad Media, representa como pocos en este trabajo la aplicación del naciente talante humanista, que concibe como condición necesaria para asentar las bases de cualquier cultura el estudio de las artes del lenguaje de los célebres escritores latinos, destacados e insuperados adalides de la elocuencia y la elegancia: la exégesis de tales autores aporta las herramientas necesarias para la interpretación de cualquier tipo de texto, y ayuda a separar las falacias y mentiras de la verdad.

Valla canaliza el carácter metódico de la interpretación de la *Donación* en diversos ámbitos, cada uno de los cuales sirve a su manera para minar la veracidad del testimonio desde todos los flancos posibles. En la *Refutación*, compuesta por noventa y nueve párrafos, podemos leer, por ejemplo, que no consta en ningún lugar un documento que atestigüe la aceptación del papa Silvestre del ingente regalo que le entregaba Constantino, ni siquiera el relato de algún tipo de acto en el que, como era de costumbre, aquel tomara públicamente posesión del mismo. Valla, que nunca pierde ocasión para mofarse del disparate, se pregunta si quizá no ocurrió todo de noche y nadie pudo presenciarlo. No hay, además, constancia de algún hecho que mostrara a Silvestre como nuevo emperador: éste no nombró gobernadores sobre provincias y ciudades, no inició guerra alguna, tampoco acuñó moneda, como sí lo hizo Constantino ya cristiano, como tenía que hacer cualquiera que mantuviera el poder en Roma; quizá, especula retóricamente Valla, el papa obtuvo la propiedad y posteriormente fue destituido, y añade entonces, en consonancia con el rigor y la contundencia con las que durante toda la obra asedia al interlocutor: “Di el nombre de quién lo cesó, di la fecha, de qué lugar fue cesado el papa[...]”. Para mostrar la animosidad de Valla baste apuntar que, en la página siguiente añade, cuando se pregunta cómo es posible que nadie en toda Roma se hiciera eco de tal acontecimiento de la donación, o de las matanzas que habría conllevado la guerra en que

“El mérito de la obra no se agota en el hecho de clausurar la discusión, sino que, más allá de su apoyo circunstancial a una causa concreta, funda un método de estudio de los testimonios históricos”

los sacerdotes cristianos perdieran la posesión: “¿Y no os da vergüenza a vosotros, que más que humanos sois bestias, afirmar que es probable que Silvestre obtuviera la propiedad?”.

El texto parece hasta cierto momento escrito de manera que, si aceptamos la veracidad de la *Donación*, nos vemos en el brete de afrontar un arduo trabajo de especulación mediante vagas y esperanzadas suposiciones contra el sentido común para cerrar un círculo verosímil a nuestra defensa. No hay manera de hacer tal ejercicio tras el vapuleo de Valla, que no concede respiro; habría que explicar porque un Constantino que es presentado como receloso de que la donación pudiera en un futuro ser destruida por codiciosos, optara por firmar un documento tan importante en un papiro en lugar de cincelar-lo sobre piedra para su segura perduración. Documento, por otra parte, cuya copia original no existe, razón por la cual los defensores de la donación esgrimían un texto apócrifo que decían se encontraba incluido en el Decreto de Graciano, cosa falsa por tratarse de un añadido posterior de un tal Palea, un tonto, en opinión de Valla, que no tuvo siquiera la prudencia de que su adenda no entrase en contradicción con muchos de los otros textos de la obra.

A lo dicho se añade una serie de argumentos de tipo histórico, cronológico y la identificación de imprecisiones geográficas, así como la exposición de una serie de errores gramaticales y la aparición de barbarismos en el texto de la donación, que muestran que aquel que la escribió no era un buen conocedor del latín del siglo IV que pretendía imitar y que, por lo tanto, la obra se escribió posteriormente, con motivaciones evidentes. El estudio de palabras como “sátrapas” u “optimates”, la mención de iglesias en Roma en un tiempo en que no las había o el extraño uso de algunos tiempos verbales en ciertos pasajes, etc. sirven a Valla para adoptar el papel de espigador de contradicciones: las pone a la luz y juega a buscarles una salida o un sentido para resaltar aun más la imposibilidad de tal defensa a la desesperada.

“La aplicación del naciente talante humanista, que concibe como condición necesaria para asentar las bases de cualquier cultura el estudio de las artes del lenguaje de los célebres escritores latinos”

El propósito de la obra era, como dice Valla, sin miedo al golpe de excomunión del sumo pontífice, defender la causa de la verdad, de la justicia y de Dios. Por el camino consigue algo más: poniendo en entredicho el argumento de autoridad y la veneración por la incuestionable verdad de lo escrito, adopta la elocuencia y el análisis semántico junto con el espíritu científico de la prueba empírica y la contrastación sistemática de hechos, sumándose a la cabeza de los ideales humanistas que abogan por el conocimiento como herramienta necesaria para la buena vida.

Con la presente edición se aporta la primera traducción de la *Refutación de la Donación de Constantino* al castellano, a cargo de Antoni Biosca. Contiene, además, un muy recomendable estudio introductorio firmado por Francisco Sevillano, ligero, riguroso y al grano, que ayuda a comprender la relevancia del texto de Valla y su relación con su contexto histórico y el resto de su obra.

Raúl E. Narbón